94602
C347m

Rafael Castejón y Martínez de Arizala

De la Academia de la Historia

R. Castejón

Medina Zahira

Una Córdoba desaparecida y misteriosa

Extracto del Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—Año 3.º—Núm. 8.

Abril a Junio 1924

IMPRENTA «LA COMERCIAL».—CÓRDOBA

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

946.02
C347m

This **BOOK** may be kept out **ONE MONTH** unless a recall notice is sent to you. A book may be renewed only once; it must be brought to the library for renewal.

Medina Zahira

Una Córdoba desaparecida y misteriosa

Prologuemos

I

Saliendo de Córdoba por la Puerta de Sevilla, o recorriendo la ribera del Guadalquivir por su márgen derecha abajo, se divisan, no lejanos al Cementerio de la Salud, unos restos de murallas y torreones, linderos de la Huerta de Maimón o de Marimón, y que durante bastantes siglos han constituído un problema y un misterio para los cordobeses y para los historiadores de Córdoba.

Toda la construcción es de tapial, sin que se vea obra de mampuesto ni cantería alguna sobre la superficie de la tierra. La muralla debía ser ámplia y fortísima, y contiene el desnivel o escarpe que por ese lado presenta el terreno, cercana ya la ribera.

Por esa disposición, y aunque los restos de muralla sean hoy bien escasos, la disposición de la misma ha constituído como un ámplia balconada sobre el río y sobre el pago de huertas que se alinean a lo largo de la ribera, que dá motivo a paisages y horizontes entre los más bellos que se pueden disfrutar en los alrededores de Córdoba.

La existencia de estos trozos de murallón y torreones, decimos que ha sido un misterio, que persiste hoy todavía, para cuantos eruditos o indoctos, han tratado de inquirir su fundamento e historia.

Sobre los mismos, puesto que no se ha tenido una referencia autorizada o documental concluyente, ni aún remota siquiera, se ha fantaseado a más y mejor, y basta leer cualquier escritor o historiador cordobés sobre todo de los siglos XVIII y XIX, para ver cuanta historia vulgar, tradición o conseja tiene su asiento en esos carcomidos restos de murallas de la

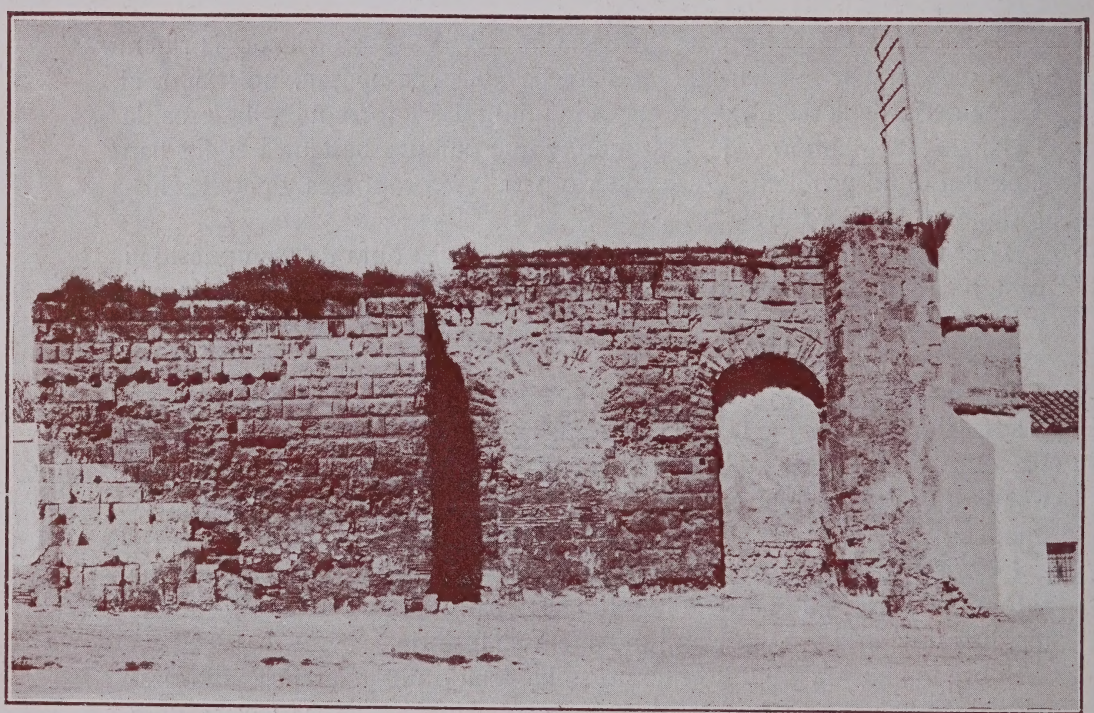
946.02
C347m
1002069

Huerta Maimón que el sol y el agua van deshaciendo en polvo con que tejer el inmortal sudario de los siglos.

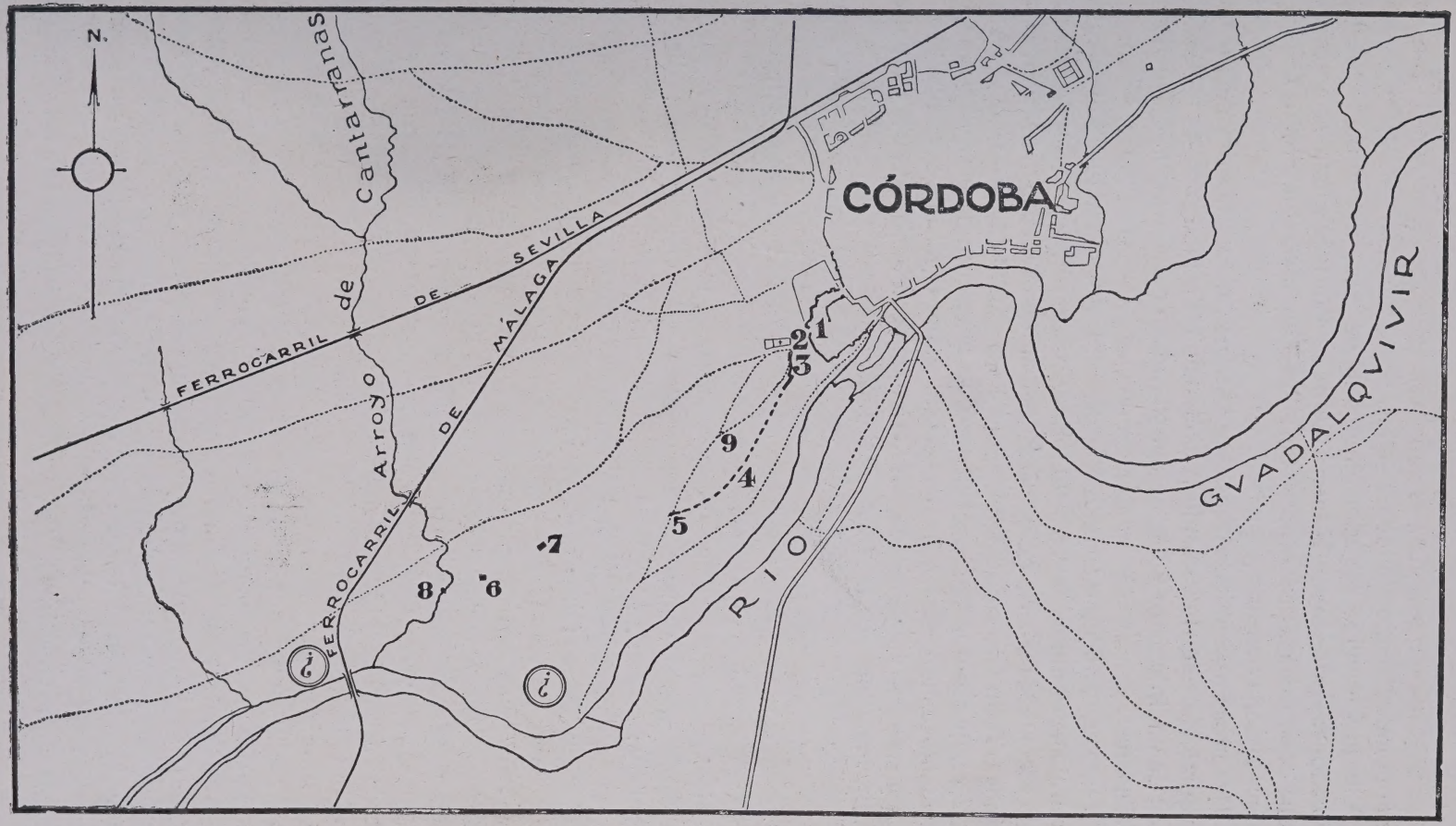
Nuestros escritores de estos últimos siglos, han querido que esos destrozados restos de murallas fueran los de la Córdoba primitiva, anterior a la invasión romana, la Córdoba ibera, sin tener para ello prueba histórica ni arqueológica alguna.

Nosotros mismos recordamos, en nuestras iniciaciones históricas y arqueológicas, oyendo a sesudos varones de la ciudad, que esta opinión ha sido la tenida más en boga, siguiendo aquellas opiniones escritas, y esos restos, de impenetrable mudez, han llegado a nuestros días anónimos y huérfanos, y aún alguna vez hemos pensado, desde cualquier colectividad más o menos arqueológica, verificar alguna excavación en esos cerros que coronan el Cementerio de la Salud, pensando que encontraríamos redivivа y resucitada una Córdoba ibérica con sus idolillos, sepulturas y falcatas que, cual nueva Numancia viniera a contarnos la historia ignorada y viviente de aquellos lejanos antepasados cordobeses.

Pero hemos visitado detenidamente los restos de murallas, en una hermosa e inolvidable tarde de fines de febrero de 1924, en compañía de los



Restos actuales de la Puerta de Sevilla. (La doble arcada, tan discutida por los arqueólogos, sirve, según la hipótesis más veri-simil, para unión de la muralla con la torre albarrana que aparece desmochada, dejando paso al Arroyo del Moro.



1. Puerta de Sevilla. 2. Avenida del Cementerio de la Salud, donde fué cortada la muralla. 3. Restos aparentes de muralla bien conservada en el trozo de la Huerta Maimón. 4. Indicios de Muralla. 5. Ultimo trozo aparente de muralla al cruzar el camino junto a la Huerta Valladares. 6. Cañito de Mari-Ruiz. 7. Alberca árabe fotografiada. 8. Puente árabe fotografiado. 9. Hazas llenas de cascote. ¿Probable emplazamiento de Medina Zahira según Velázquez.

notables arqueólogos don José de la Torre y don José María Rey Diaz.

Y ha sido opinión del primero, que ha tiempo viene intrigado por los murallones de la Huerta Maimón, que los mismos son murallones árabes de la decadencia, ya de fines del siglo X o del mismo siglo XI Este distinguido arqueólogo y queridísimo amigo, ha recorrido los restos de murallas que de manera más o menos ostensible, pero indudable para la fina perspicacia de un investigador, continúan hácia poniente, en una extensión de un kilómetro y medio aproximados, hasta llegar a la Huerta de Valladares.

Tambien me decia que por allí existen restos de un puente árabe, de gran pompa arquitectónica, y un gran albercón también de esa época todo ello reconocido por él, y el actual arquitecto municipal interino señor Hernández. Todo ello convidaba al estudio del interesante problema.

Y aunque sólo incipientes balbuceos se puedan proferir en el asunto, ya que tanto sesudo escritor ha fantaseado sobre el mismo, permítase a este novel en letras y aficionado en historias fantasear también sobre los misteriosos murallones de la Huerta Maimón.

II

Viejas opiniones

Sánchez de Feria, en su «Palestra Sagrada», al hablar en un Apéndice al tomo cuarto titulado «Antigua descripción de Córdoba», dice lo siguiente:

«Digo, pués, que se deben distinguir dos Córdobas, Córdoba la antigua, y Córdoba la que fundó Marzelo La primitiva y antiquísima Córdoba, cabeza de los pueblos túrdulos, y habitada por aquellas remotísimas gentes, que poblaron a España, y la que socorrió a Cartago contra Roma, estuvo situada a la parte occidental de la Córdoba existente sobre la orilla del Rio en la parte Occidental del Muro presente, donde está la Huerta del Alcázar Tomaba el muro antiguo por la Huerta de Marimón Rio abaxo, cortando por la Alameda del Obispo hasta el Molino de Casillas. Esto era el muro antiguo meridional Por el Córtijo, que llaman del Alcaide, y a el Caño de Mari-Ruiz cortaba el muro occidental, buscando los Llanos de la Albaida; pero sin llegar a ella, y desde aquí subía la Muralla cerca de la falda de la Sierra por baxo de la Arrizafa, y detrás de la Huerta de la Reyna, comprehendiendo el Campo de la Merced, hasta dar en la Puerta del Rincón, que es el Muro Septentrional antiguo, y a trechos en todo él, se descubren sus cimientos de Almendrilla antiquísima. Desde la Puerta del Rincón estaba el Muro Oriental, en el mismo sitio, que hoy el Occidental por las Puertas del Osario, Gallegos, Almodóvar y Sevilla.

Esta era la famosísima, y antiquísima Córdoba, y en sus cercanias por

la parte del Poniente tenía varios Pueblos, y Aldeas en lo que decimos Córdoba la Vieja, Cortijo de el Castillo, Villa-Rubia, las Cuevas, Aguilarejo, y otros sitios mas donde hoy se ven los rastros de sus Edificios, cimientos, calles y otros innegables fragmentos de estas Poblaciones, que fueron Cuteclara, Seguda, Tasi, Ausinianos, y otros.

Para esta Descripción, no quiero mas pruebas que las que produce la atenta, seria, y diligente inspección, o reconocimiento del sitio, y ambito, que comprehende el Muro delineado.

No hay ciertamente prueba mas concluyente, ni más innegable, que los rastros, que inebitablemente dexan los edificios: estos fragmentos son un testimonio, que no pueden desmentir quantas cavilaciones quieran oponerse: es imposible disimular, ni los siglos pueden destrozar de tal modo una Ciudad, que esta no se dé a entender en sus cimientos, piedras, calles, empedrados, texas, ladrillos, y todo lo demás, que la misma vejéz no pudo ocultar.

Sobre este principio tan irrefragable solo apeteceré yo, que los Curiosos me acompañasen en el reconocimiento de todo el ambito del sitio delineado, que en su extensión es de una grande Ciudad: él sólo prueba quanto puede desearse, sin dexar duda al más escrupuloso.

Primeramente el Muro antiquísimo, fábrica de Fenicios, aun se mantiene en pié en la Huerta del Maimón, arrancando su cimiento con una leve flexión desde la punta de dicha huerta mas baxa casi sobre el rio, y el Muro en que descarga la Huerta del Alcazar: este Muro (que he dicho está en pié en la Huerta Marimón) descubre su cimiento todo aquel Pago de Huertas, hasta la de Valladares, que hoy goza mi hermano Fray Juan de Feria, Trinitario Calzado: y es digno de advertir, que todo él estaba sobre el Rio, que entonces corria mucho mas acá desde el que se dice Molino de las Tripas.

Atrabiesa la Madre Vieja por el sitio, donde están aquellas Hazas, y Huertas, y todo aquel donde están la Alameda, Jardines, y Arboleda del Señor Obispo: de modo, que el lugar que hoy tiene esta deliciosa, y nobilísima Hacienda, que decimos Alameda del Obispo, es la madre antigua del Rio, como lo es también parte de las huertas, que están en frente por donde baxa el Muro.

En este sitio de la Alameda, su Palacio, y parte de las Huertas dichas no se descubren cimientos, ni rastro alguno de edificios, sino que su suelo es de tierra limosa, y arenosa, como Madre antigua del Rio, que caminaba por allí pegado casi a la Ciudad antigua.

Todos estos sitios de las Huertas están llenos de texas, jarros, ladrillos, cimientos, piedras labradas, pozos, edificios subterráneos, cañerias y otros mil géneros de rastros.

En la Huerta de Marimón, y las que le siguen con las hazas, que están

por cima de ellas, es esto muy notable, y jamás se ha profundizado algo, que no se encontrasen algo de estos cimientos, y piedras de edificios, que yo he visto.

En la de Valladares, es esto mucho más notable y en las Hazas por cima se han descubierto ya debaxo de tierra unas piezas, o salas antiquísimas.

Sobre este sitio caen varios como nacimientos de agua, que son aqueductos antiguos perdidos.

En los Llanos, que hay desde la Huerta de Valladares hasta Casillas, que son tierras del Obispo, y la Huerta de la Arrizafilla, y demás allí junto; en estos llanos, digo son innumerables los descubrimientos de piedras labradas, que estos años hizo la curiosidad laboriosa de don Gregorio Perez Pavía Presbítero, Beneficiado de Montoro, Mayordomo, y Thesorero del Iltmo. Señor Obispo Don Martin de Barcia.

Este cavallero ha hecho cabar en varios sitios por aquel espacio con motivo de obras, que por su dirección se han hecho en la Alameda, su plantío, cerca, y construcción del Palacio, y se ha sacado una inmensa multitud de piedras labradas muy grandes, y aún queda sembrado de ellas todo el terreno a poco trecho de profundidad.

Caminan los rastros después cerca del Molino de Casillas por el Cortijo del Alcayde hasta la Hacienda, que dicen del Higuerón, con tanta abundancia de fragmentos, y cimientos, que pareciera increible si no se huviera examinado, siendo también notable, que a estos sitios baxan muchas Ataxéas, y Cañerias perdidas de la parte de la Sierra, que son claramente las aguas de la antigua Ciudad y de este modo girando azia la Albayda, y torciendo después azia los Olivos que llaman BORRACHOS, se encierran en este ambito muchas tierras de labor, Huertas, y otras Posesiones, ocupado todo su terreno de texas, ladrillos, pozos, piedras labradas, y otros mil rastros de la Población.

Mas acá en la Huerta de los Cipreses, la de la Marquesa, la de los Castros &. todas ellas estan sembradas de estos fragmentos, y sus cercas son innumerables piedras labradas antiquísimas, que manifiestan haver estado poblado aquel sito.

Poco mas abaxo en el camino, que vá a Almodóvar se descubrió este año un grande edificio arruinado con unas piedras muy grandes labradas.

Las Hazas inmediatas a la Salud estan descubriendo cada día multitud innumerable de estas texas, y otros rastros.

En el Naranjal, que llaman de Almagro están muy notables los cimientos antiguos, y otros rastros, y acercándose a Córdoba en las Eras de la Salud, cuyo terreno se ha levantado menos, se descubren cada día muchos pozos de las casas de cuya clase es el de la hermita, y en la Haza de la Huerta del Rey he visto este año uno recién hallado, y con muchos frag-

mentos de edificios sepultados.

Pero lo principal es, lo que descubren los arroyos: estos con la excabación, que en su madre van formando las aguas, descubren en sus paredes innumerables texas, cañerias, ladrillos, piedras labradas, cimientos, y otros residuos de la población: con especialidad el Arroyo de la Salud, que ha profundizado su madre mucho, es un espectáculo curiosísimo: es tanta la abundancia de fragmentos, de edificios, ataxeas y otros, que causan admiración.

Subiendo, pues, desde las Huertas de los Castros por baxo de la Albayda en aquellos Caminos, y Hazas, son innumerables los rastros de la vejez: ha pocos meses vi descubierto un pozo de casas en medio de una Haza de estas más arriba.

Por baxo de la Huerta de la Reina se ven muchos cimientos del Muro antiguo, y todo aquel parage con muchos rastros de edificios.

Esto mismo es más notable en el Barrio de los Texares, y el de la Merced.

He sido prolixo en esta descripción, porque ella es tan eficaz argumento, que hace evidente la existencia de Córdoba en este sitio, y como el pensamiento es nuevo, poco advertido de los nuestros, y que causará novedad, he querido hacer esta individuación, para que quede en la memoria de los hombres.

Sin que se deba omitir el expresar más, lo que obiamente hemos dicho (esto es) los antiquisimos rastros de aqueductos, que baxan de la sierra a este sitio: son a la verdad tantos, tan copiosos, y tan raros, que no dexan duda alguna regaban una Ciudad como Córdoba: notándose, que ninguno de ellos dirige su curso a Córdoba la existente: desde las Haciendas, que dicen del Caño de Mari-Ruiz en la punta Occidental de la antigua Ciudad hay muchas Huertas, y Fontanares con aguas conducidas de la parte de la Sierra, que hoy sirven a estos predios: muchas hay perdidas, cuyos acueductos se descubren a cada paso.

Otras hay, que en todos los llanos, que hay por aquella parte, las aguas atascadas, y perdidas, forman en sus quiebras varias lagunas, que estan patentes a todos los que hicieren el reconocimiento, desde la Córdoba presente, hasta una legua de distancia por la parte Occidental, de que hablamos, y el Camino, que vá a Córdoba la Vieja.

Por todas estas razones juntas se hará ver como innegable, que esta fué la población primitiva de Córdoba, la que habitaron los primeros Pobladores de España, e inmediatos a Túbal, la que sin memoria de hombres siempre aparece famosa, ilustre, y magnífica, cuando comienza a nombrarse: la que habitaron tantas naciones, hasta que las dominó Roma, y al fin la que comenzó a ser el objeto de mayor estimación al Pueblo Romano desde que al año de 548 de Roma el Grande Scipión sujetó a la Bética. Y aunque en el de 549 se le revelaron los Reyes Indibilis y Mandonio, Prín

cipes en esta Provincia, volvieron a dominarla los Romanos con muerte del primero, quedando Córdoba como centro de la Provincia, destinada habitación de los Pretores.

Esta antigua Córdoba es la verdadera Córdoba la Vieja, y no la que con este nombre se denomina hoy. De este rastro tan oculto para los más nació la equivocación de los que afirmaron su primitivo asiento en la Dehesa de aquel nombre, que no está lexos de la Córdoba Vieja, y sólo dista de su punta occidental como una milla, de modo, que los Conquistadores de Córdoba sabían, que por aquella parte de el Poniente havía estado Córdoba, y a todo aquel parage llamaron Córdoba la Vieja. Desde la conquista se hallan escrituras que nombran a Córdoba la Vieja; pero no debemos creer ser esta la Dehesa asi nombrada, sino toda aquella tierra por baxo de Córdoba. Con el tiempo se fué repartiendo, y dividiendo el terreno en varias suertes, y heredades, dándole a cada una sus nombres, efecto de la división: quedó unido aquel largo espacio de tierra de la Dehesa del Rey, y esta se alzó con el nombre, y con él permanece. Es preciso creer que la donación, que cita el Doctor Bravo, y dice *contra Córdubam la Vieja*, no habla de la Dehesa hoy conocida con este nombre, sino de toda la tierra al Poniente de Córdoba, que es propiamente la Vieja: porque estas tierras eran Viña, y Huertas en la misma falda de la Sierra por baxo de la Arrizafa. Confirmase esto con una escritura de los Donadíos, en que el Santo Rey tomó para sí todas las tierras del Ruedo de Córdoba por la Arrizafa, y «toda Córdoba la Vieja cercada hasta la Albaida», que es la tierra del Alcaide linde de la *Alameda*, en lo que se evidencia, que Córdoba la Vieja era la que hemos señalado, y no la que permanece con este nombre.

Esta antiquísima ciudad, en que se hallan tantos rastros de su inmemorial grandeza, ya destrozada a impulsos de la violencia de los siglos, y como otra Troya, se ara, siembra, y está poblada de heredades, tenía su Puente en la punta más oriental de ella sobre el Rio Betis en aquella parte, que están los molinos perdidos por cima de la Alameda poco más abaxo donde entra en el Rio el Arroyo del Moro, y allí mismo desde la punta de la Muralla casi en el camino de la Huerta de Marimón, y esquina de la que vá a la Alameda se vé el cimiento fortísimo del Puente antiguo, y por allí arrimaba más el Rio a la Ciudad, y en cuyo sitio, y sobre estas ruinas edificaron los Molinos, hoy destrozados».

No quiero seguir copiando estas curiosas y prolíjas opiniones, porque para nuestro intento es suficiente lo trascrito.

Esta opinión, verdaderamente importante y fundamentada para los conocimientos contemporáneos, es la que todos nuestros escritores del pasado XIX han recogido y aumentado como artículo de fé, sin más averiguaciones.

Recordamos, a este propósito, que entre la colección de originales que la Academia guarda, debidos a la pluma del fecundo escritor Don Rafael de Vida, existe uno que relata esa curiosa tradición, inventada seguramente en el pasado siglo, que, recogiendo aquellas opiniones que vemos notoriamente expuestas en la obra de Sánchez de Feria, quiere que la etimología de Córdoba, sea *Cor, tubal*, corazón de Tubal.

Si tan graciosos dislates han podido vivir, ¿porqué no seguir fantaseando?

III

Lo que hoy queda

En el plano de Córdoba formado a expensas del Ayuntamiento en el año de 1884, están señaladas unas «ruinas de muralla vieja» junto al camino que limita la susodicha Huerta Maimón.

Esto es lo que más visiblemente queda hoy. Pero esos restos son grandemente interesantes.

Son restos de una muralla alta y potente, con torreones cuadrados a intérvalos regulares, de la que en algunos sitios, bien escasos por cierto, queda seguramente hasta cerca del coronamiento.

A esta muralla y sus torreones existen adosadas dependencias rurales de la dicha Huerta, lo que hace difícil obtener buenas fotografías.

Murallón derrumbado a la entrada de la Huerta Maimón. En segundo término se ve el camino que sube sobre la muralla.

En sus comienzos la muralla va circundando el camino que en otro tiempo se llamó «Camino alto de la Alameda» y también «de Casillas», y aún en algunos trozos sobre la misma muralla monta el camino.

El empuje de las tierras de la meseta ha volcado algunas veces la muralla. Prueba de ello, patente a nuestros ojos, es la fotografía número 2, tomada desde la entrada a la Huerta Maimón, desde la cual se descubre casi todo el camino a partir del Cementerio de la Salud, con los restos del lienzo volcado, y la línea, en suma, que dicha muralla determinaba, que es la del mismo camino.

Los vestigios de dicha muralla se persiguen hacia Córdoba, por los accidentes del terreno, y restos indudables de la construcción bordeando la depresión de las hazas de la Salud. Debía cortar diagonalmente la avenida frontera al Cementerio, por cuanto al alumbrar hace dos años la atargea del pilar que allí se ha reformado, se cortó la muralla, a leve profundidad, con datos de sus dimensiones que recogió el diligente director de nuestro Museo Arqueológico señor Navascués.

Pero, ¿qué relación tenía esta muralla con la de la ciudad actual? ¿Llegaba a unirse con ella? Por los vestigios descubiertos en la dicha somera excavación parece que se dirige un poco por cima de la Puerta de Sevilla, todavía más arriba de esa doble arcada en que la línea de herradura ha motivado opiniones y discusiones arqueológicas de gran valor para la historia del arte en España.

Pero desconocemos en suma, si había relación de continuidad, o de simple contiguidad, entre la muralla que consideramos, y las de la Puerta de Sevilla y sus inmediaciones. Problema que podrá desentrañarse algún día.

Sigamos la línea de la muralla, desde esos restos aparentes y podríamos decir bien conservados de la Huerta de Maimón hácia abajo, paralelos al río.

Los restos bien pronto dejan de ser aparentes para un ojo inexperto. Pero el arqueólogo, o simplemente el fiel observador, sigue el rastro sin perder huella.

Un asomo de la construcción terriza, unos sillares en aparejo de soga y tizón que se ven al llegar un olivar, los guijarrillos sueltos del mortero, la hierba que se mustia sobre la línea del firme, somero, y sobre todo, la línea de depresión del terreno, que en el talud hácia la ribera está contenido por esta muralla, son jalones que ván marcando el paso de ella, por tan interesantes lugares.

Verdaderamente asombra que las sonadas hazas de la Salud, tan poco conocidas de los cordobeses por estar apartadas de caminos y paseos fáciles, sean tan alegres, tan abiertas, tan apropósito para construir una ciudad en ellas.

Constituyen una ámplia colina, aún más hermosa y llana que la colina sobre la cual se asienta Córdoba, que para el ojo y el anhelo de un reformador son verdaderamente el más hermoso solar que se pudiera soñar para construir una Córdoba nueva. (1).

La línea de muralla se sigue bien, paralela a la linde del rio, hasta la Huerta de Valladares. Corta el camino que allí baja hácia la Alameda del Obispo, y despues se pierde. Ya no quedan rastros. Ya no descubre más, hoy dia, el ójo más experto.

Toda la demás descripción de Sánchez de Feria, que muy idealmente recorría el perímetro amurallado de esa misteriosa Córdoba, otra Troya donde hoy se ara y se siembra, no ha dejado la menor traza.

Además, las hazas aledañas, de ahí en adelante, ya no presentan aquella riqueza de cascote, teja rota y restos múltiples de construcción de que están materialmente llenas las anteriores.

El rastro se ha perdido. La muralla que seguíamos desde un kilómetro y medio próximamente, no aparece hoy por parte alguna.

Veneros de la Huerta Valladares aflorando al pié del muralló de almendrilla.

También será preciso esperar que nuevas investigaciones, casi siempre casuales, digan por donde seguía tal recinto amurallado, si es que alguna vez siguió, y no quedó en los linderos esbozados.

¿Se trataba de una construcción que quedó sin terminar?. ¿Es que arando y sembrando las tierras se han destruido los vestigios del extenso perímetro que describe o adivina Sánchez de Feria?.

Si se sigue la línea ideal de la muralla, tal como la describe ese autor, la línea del rio abajo, ya no se vé más muralla, pero se descubren otras cosas no menos interesantes.

Detalles de notar son en la extensión que consideramos, limitada al sur

(1). Es curioso señalar el hecho de que, en la noche de San Juan, acuden a estas hazas llenas de cascotes, gentes del pueblo con velas de color verde, a usanza mora para cavar en busca de imaginarios tesoros.

por esa muralla en ruinas, además de la riqueza del terreno en detritus constructivos, la abundancia de conducciones de agua.

Sánchez de Feria ya lo señala de manera estensible. Habla hasta de lagunas que forman los acueductos rotos y aflorados.

Donde hoy se hace más patente esta riqueza de aguas es en las huertas que constituyen ese pago que se alinea al pié de la muralla, entre esta y el rio.

Todas ellas están surtidas de manantiales que vienen por viejas conducciones, o que afloran al pié mismo de la muralla, como si fueran veneros perdidos que salen al sitio más declive. Es muy notable a este particular el venero de la Huerta Valladares, del cual adjunto fotografía número 3.

También se descubrió, al hacer las obras de cimentación de la S. E. C. E. M., una espléndida conducción, de piedra, cegada, que abastecería estos lugares.

Llegamos al Cañito de María Ruiz. Es una hermosa huerta, bordeada por bonitas alamedas y abundantísima en aguas, llevadas por largas conducciones.

Y allí, en la misma casa de la Huerta, se ve un viejo torreón no sabemos si de piedra o tapial, que sirve de núcleo constructivo a dicha casa. Y frente a él, un albercón grande, espléndido, embadurnado de aquel cemento rojo que sólo los árabes ponían en sus construcciones hidráulicas.

Poco antes de llegar a esa Huerta, en una suave colina que está a unos quinientos metros de ella, existe otra bonita alberca, inservible y seca, que tiene detalles de la más graciosa construcción arábiga. El muro sur de este albercón está construído sobre arquitos de medio punto que, entrelazándose, originan unas esbeltas ojivas túmidas, muy elegantes, a cuya fiviana sombra podrían encontrar abrigo de los rayos solares del mediodía unos posibles peces de este viejísimo estanque, u otros posibles bañistas de la no menos vieja Córdoba musulmana.

Hay algo más en los alrededores de la dicha Huerta de Marí-Ruíz, tan iuteresante para el arqueólogo. Un puente de piedra, de clásico aparejo árabe, que cruza ese arroyo de Cantarranas que limita la finca, y cuyo eje está orientado hacia el noroeste. Puestos sobre el puente, y tendiendo la mirada adelante, se ven blanquear, al pie de la sierra, en línea recta, las ruínas de Medina Azahara.

¿Conducía allí el camino que cruzaba por este puente? ¿Qué relaciones había entre estos parajes y Medina Azahara?

El ilustre arquitecto municipal don Félix Hernández, sé que ha estudiado este puente, lo ha fotografiado y medido, y entre otras dimensiones, halló la de catorce metros de anchura en el zampeado, lo que demuestra que se trataba de una vía ancha e importante.

No hemos visto más cosas. Si las hay estarán sepultadas.

En definitiva hemos visto. Una ruinosa línea de muralla desde el frente del Cementerio de la Salud, río abajo, hasta poco más allá de la Huerta Valladares, por cima de la Alameda del Obispo. Y más allá, siguiendo esta línea, un albercón, otra graciosa alberca, un puente ruinoso...

Sobre estos detalles sueltos, dejemos que la imaginación construya a su antojo, y reedifique y repueble esa Córdoba desaparecida y misteriosa.

IV

Buscando solución al enigma

Desechemos por hipotética e infundada la opinión de una Córdoba, no ya fenicia como querían los antiguos, sino ibera siquiera, como diríamos hoy. No hay para ello ningún fundamento de ningún orden.

Todos los restos que hemos descrito, muralla desde la Huerta Maimón hasta la Huerta Valladares, y restos del Cañito de María Ruiz, como albercón, alberca, restos de torreón y puente, todo esto es claramente árabe. No lo decimos nosotros Lo sostienen arqueólogos profesionales.

Nuestro amigo y compañero de Academia señor La Torre, opina que esas murallas misteriosas, hechas de tapial, si acaso con fundamento de sillar en sus cimientos, pero sin que el mismo sobresalga de la superficie del terreno, opina, repito, que son murallas árabes de la decadencia, del siglo XI posiblemente.

Frente meridional de la alberca árabe en tierras del Cañito de Mari-Ruiz.

En cuanto a los demás restos, su filiación árabe, el más modesto cordobés, que tantos maravillosos ejemplos tiene a la vista de tal arquitectura, no dudaría un momento en descubrirla.

Además, hácia ese Cañito de Mari-Ruíz ya se ha señalado por doctos investigadores que podría radicar la buscada, y hasta hoy perdida Medina Zahira, la potente morada del potente Almanzor, desafío del pueblo cordobés y flor de un día.

Don Ricardo Velázquez, en su obra sobre «Medina Az-Zhara y Alami-

riya», publicada por la Junta de Ampliación de Estudios el año de 1912, señala, en el plano liminar, como posible emplazamiento de Medina Zahira, ese lugar del Cañito aproximadamente. No conocemos mayores datos del mismo.

Nuestros arqueólogos locales, y creo que puedo señalar, sin temor a ser rectificado, la opinión de los señores La Torre y Hernández, también abundan en aquella creencia.

Medina Zahira, en suma, aparte de otras elucubraciones, sin fundamento alguno, pudo estar donde hoy el Cañito de María Ruíz. Todos esos restos allí subsistentes, vendrían a confirmar esa sospecha que necesita, así hay que reconocerlo, más firmes fundamentos para convertirse en realidad.

Pero, ¿y esa muralla que nace en las mismas puertas de Córdoba, y se sigue hasta bien cerca de aquel sitio, y podría seguir hasta aquel mismo lugar? Esta es la incógnita.

Mi opinión es, que esa muralla es la misma de Medina Zahira.

Sé que contra ello existen argumentos, pero allá van razones.

Medina Zahira, residencia del poderoso regente Almanzor, que se hizo proclamar rey, «melic carim», no era sólo un palacio, más o menos grande, como nuestra concepción actual de la construcción se lo imagina.

Medina Zahira era toda una ciudad, como lo fué Medina Az Zhara que tuvo una población de unos veinte mil habitantes.

Oigamos los textos, más o menos originales.

Don Pascual Gayangos, en sus notas a la traducción de Al Makkari dice: «Ningún resto ha quedado del castillo y ciudad de Azzahira, que Almanzor construyó a imitación de Azzahara. El Edrisi no hace mención de ella porque en la época en que escribía este geógrafo ya no existia..... el único historiador que da algunos detalles es En Noguairi. Por él se sabe que esta ciudad era también llamada Balis (Vélez) (1) y que estaba tan cerca de Córdoba, que habiendo ocurrido a mediodía la rebelión de El Mahdi y el destronamiento de Hixem, era allí conocida el mismo día».

El «Bayan-Almogreb» dice que Almanzor eligió como emplazamiento un sitio que adquirió llamado Azzahira, notable por sus espléndidos palacios, en un punto avanzado sobre el río de Córdoba, y que comenzó la edificación el año 368 (978 de J. C), para lo que hizo venir artistas y obreros y llevar máquinas considerables, decorando su palacio con un lujo deslumbrador. Instaló en él las administraciones y tesoros; estableció graneros dentro de su recinto y molinos en la llanura, y dió en arriendo las tierras próximas a sus ministros, secretarios, oficiales y chambelanes, los que levantaron palacios y casas considerables. Abrió tambien mercados para las numerosas caravanas, y el pueblo se presuró a establecerse en

(1) Según R. Arellano, probable corrupción de Bellas o Valles.

este sitio, cerca del jefe del poder, y los arrabales se unieron con los de Córdoba.

Dozy relata la fundación y destrucción de Medina Azzahira siguiendo a En Noguairi principalmente.

«Medina Azzahira, dice don Ricardo Velázquez en su mencionada obra, era no sólo un palacio, sino una ciudad, compuesta de pabellones, palacios y casas de campo, y sus arrabales llegaban hasta los de Córdoba.

Lo más concreto respecto de la situación de Medina Azzahira, continúa, es que estaba a orilla del Guadalquivir y no lejos de Córdoba, pués sus arrabales llegaban hasta los de esta ciudad y cerca también de Medina Az-Zahara. En cuanto a la distancia a Córdoba, hay completo desacuerdo entre los escritores, lo mismo respecto de Medina Azzahira que de Medina Az Zahra, lo que indudablemente está motivado por los errores que los copistas han ido cometiendo».

Dice El Kartás que en 992 una inundación entró de improviso en Córdoba, destruyó los bazares, y subió hasta Zahira la residencia magnífica del ministro.

Angulo de la alberca en detalle.

Por su parte, hé aquí lo que dice En Noguairi, el que da más detalladas noticias, en la traducción de Gaspar Remiro:

«Y cuando se le presentó la muerte (a Almanzor) recomendó que todo aquel polvo recogido fuese arrojado sobre su cadáver, al ser depositado en el lugar de su enterramiento, que fué Medina Az Zahira próxima a Córdoba».

Y más adelante, en la rebelión de Mohamed el Mahdi:

«Entre tanto la gente de Medina Az Zahira ignoraba toda la verdad del suceso (la conquista del Alcázar de Córdoba por Mohámed), y sospechaba

que se trataba de un asunto que fácilmente podría sofocar el jefe de la Almedina, hasta que supieron con toda certeza, que Mohámed había penetrado en el Alcazar y llegaron a creer que en aquella misma noche serían acometidos en Az Zahira» (Hay que tener presente que Mohámed cita a sus partidarios para la conquista del Alcázar «una hora antes de la puesta del sol»).

Sigue diciendo En Noguairi:

«Hixem escribió el documento de su dimisión y de la proclamación de Mohámed, que pasó aquella noche en el Alcázar. Los de *Bellas*, que era Medina Az Zahira no se movieron ni uno sólo, aunque constituían un numeroso contingente,... Se levantó Mohámed en la mañana del miércoles, nombró canciller...

»Envió Mohámed a su primo Ben El Moguira con una tropa del pueblo, para atacar a los de Bellas; pero estos le rechazaron y pusieron en vergonzosa fuga hasta el interior de Córdoba Más aumentó la tropa de los de Mohámed y rechazaron a aquellos hasta Bellas, en la cual penetró el canciller y fué saqueada. En esto los visires y eslavos pidieron la seguridad de sus vidas, y Mohámed accedió a su petición Marcharón a él y aunque les reprendió duramente, luego les concedió su perdón.

»Ben Ex Xaris vino con el canciller para trasladar los valores, provisiones y armas que hubiese en Bellas cuando ya había sido arrebatado de todo ello en cantidad incalculable; pués en la noche del miércoles fueron saqueados los muchos aduares que poseían los Amiries, como así tambien los de los visires que estaban próximos a Bellas. Fué tal el saqueo en Medina Az Zahira que desaparecieron hasta las puertas y maderas, y con esto se trasladó el canciller a Córdoba. Pasados que fueron cuatro días, mandó Mohámed que fuera prohibido el saqueo practicado por la multitud, y se quedó sólo para trasportar lo que quiso. Y se dijo que lo que le llegó todavía de Medina Az Zahira en tres días, importó la suma de 1.500.000 piezas de oro, y 2.100.000 de plata, y aún fueron encontradas después de eso algunas orzas que contenían 200.000 piezas de oro. Por fin Medina Azzahira fué incendiada a diez días que restaban de Chumada II (19 de enero de 1009).»

?No se vé bien a las claras por este relato la contigüidad de Medina Azahira con Córdoba?

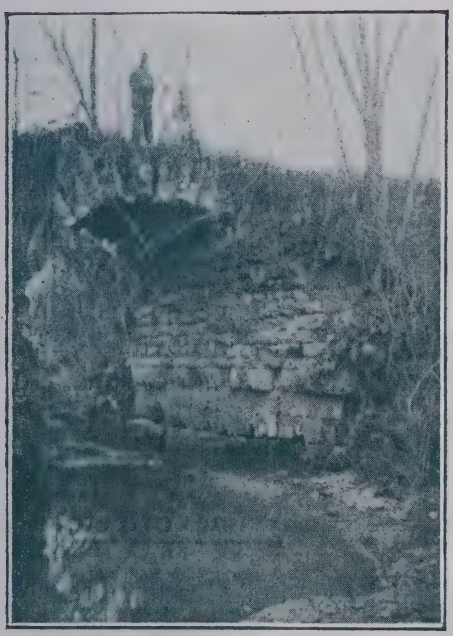
Además de esa compenetración en que vivían ambos núcleos de población, que permite a los de Bellas estar enterados de que Mohamed ha dado un golpe contra el Alcázar, habiendo sido el suceso al anochecer, están las referencias de todos o la mayoría de los cronistas, que dicen textualmente que los arrabales de Medina Azahira llegaban, o se unían con los de Córdoba.

Y para dar fuerza a todo esto, viene la opinión de Simonet, el sabio

profesor de Granada, quien en su leyenda histórica sobre «Almanzor» fundamenta, apoyado en textos originales, que Zahira estaba al Occidente de Córdoba, en las Eras de la Salud, cuya opinión sañudamente combatida por alguno de nuestros historiadores locales (Rz. Arellano) viene ahora confirmada por toda clase de datos.

Reconstituyamos los hechos, según nuestra opinión:

Almanzor, para dar muestra de su poderío, como finalidad política, y también siguiendo la costumbre de todo magnate árabe, se hace construir en 978 una magnífica residencia de campo, a donde se traslada con su corte, la magnífica Medina Az Zahira, que se puede colocar con gran seguridad en las tierras actuales del Cañito de María Ruiz.



Puente árabe del Cañito de Mari-Ruiz.

A su alrededor, reparte tierras entre sus cortesanos, y pronto surje una ciudad de casas y palacios, cuyos arrabales llegan hasta los de Córdoba. Esta ciudad—Bellas, propiamente dicha—ocupa toda esa alta mesa de las eras de la Salud, de magnífica situación, que llega hasta Córdoba.

Esta ciudad es amurallada. Por el lado sur se pueden hoy ver las ruinas. El resto, si existió, ha desaparecido del todo.

En 988 Almanzor construye un segundo puente sobre el Guadalquivir, en el que gasta 150.000 dinares, emplazado por donde hoy el Molino de las Tripas. Debo recordar que, al reconocer las murallas de la Huerta Maimón con mi amigo el señor La Torre, en el trozo de ellas recién caído, y cuyos lienzos, desmenuzados, he fotografiado, cree reconocer este competente arqueólogo las señales de dos torreones casi juntos, que podrían ser de una puerta en esa muralla cuya conjetura la apoya un dato más débil aún que consiste en la observación sobre ese lienzo volcado, de un corte en bisel, que podría ser el apoyo del dovelaje de un gran arco, perteneciente a esa puerta. Pues bien, esta sospechada Puerta cae casi frente al puente que Almanzor construyó, y que también desapareció ha mucho tiempo.

Ya hemos reconstruído Medina Azzahira. Ya hemos repoblado Bellas, la ciudad de adulación y esplendor que nació a su sombra y llegó hasta Córdoba.

Desta manera, el propio palacio de Azzahíra quedaría fuera del recinto amurallado de la ciudad de Bellas ¿Por qué no? El palacio tendría su recinto propio e independiente, como lo tiene el de Medina Az Zahra, como se ve en el mismo Alcázar de Córdoba, con su doble y tal vez triple recinto amurallado

No olvidemos que, a pesar de todos los cantos de los poetas orientales, eran estos tiempos medioevales, tiempos de sangre y fuerza, en que los tronos se guardaban tras poderosos bastiones amurallados.

Pero todo fué inútil. Sucumbió Zahíra a la devastación y al incendio. Y por si era poco, no mucho tiempo después, las revueltas berberiscas, sobre todo cuando en los años 1011 a 1013 próximamente Córdoba está sitiada durante cerca de dos años por las hordas africanas, asolan y destruyen todos los alrededores de la ciudad. Si algo quedaba de Zahira, entonces fué acabado de arrasar.

Es entonces cuando Medina Az Zahra sufre también los horrores del saqueo y el incendio Todos los núcleos de población cercanos a Córdoba son entonces arrasados, dicen la mayoría de los cronistas.

La misma capital vé de cuando en cuando siniestras luminarias en su propio recinto. En esos incendios se evaporaba para siempre la gloria que sobre Córdoba acumularon los califas Omeyas, de inmortal memoria.

Y de Zahira, de Bellas sólo quedó un suelo de cascote, que, cual nueva Troya se ara y se siembra, y un viejo murallón arruinado que el sol y el viento van deshaciendo en polvo con que tejer el inmortal sudario de los siglos.

VI

Al rumor de unos sones orientales...

En la espléndida Zahira, muestra vana del poderio de los hombres, Almanzor reunió el lujo, la opulencia, el poder y los tesoros de su época.

Una corte de poetas aduladores y asalariados cantaba sin cesar las magnificencias de Almanzor, de quién recibían ricos presentes por sus bajas cortesanías.

Más de cuarenta parásitos vivían cantando las glorias de Almanzor, y a la cabeza de ellos Said, traido de Bagdad, era el adulador más cumplido. Así cantaba las maravillas de Zahira:

«... esa fuente que corre sobre mármoles tersos y resplandecientes y que derramándose en el prado lo fecunda y hace florecer. Tú la mandaste brotar, y se levantó lanzando copioso raudal. En derredor plantaste alineada una arboleda frondosa y florida, que ostenta hojas de plata cuando sus frutos son de oro...»

En cierta ocasión, este poeta favorito hizo una petición a Almanzor.

«¿Qué deseas?». «Que entre mi esclavo Cafur». «Pues, bien, que entre si te place», contestó Almanzor.

Cafur era un negro gigantesco que penetró en la estancia con un trage hecho de cuadros de colores, y remendado como el de un mendigo.

«¡Pobre hombre,! exclamó Almanzor, ¿por qué le pones esos andrajos?»

«Son las bolsas de dinero que me has regalado, señor, contestó Said. con las cuales hé podido vestir a un hombre de la estatura de mi esclavo».

Sonrió Almanzor la adulación y ordenó que se le entregaran nuevos presentes.

Otros poetas cantaban así el esplendor de Zahira:

«Aventaja el palacio en excelsitud al Jawarnac y al Sedir, y su magnificencia es tal que comparándola con la del mismo Iwan nada se hallaría digno de celebrarse.

«Obra de arquitectura tan maravillosa no hubiesen acertado a ejecutarla aquellos antiguos persas tan peritos en levantar fábricas gigantescas cuanto en la traza y ornato.»

«Largos siglos pasaron sobre romanos y griegos, y no fundaron para sus monarcas edificio semejante a este ni siquiera que pueda comparársele».

Detalle del aparejo del Puente.

«Leones de metal muerden los llamadores de sus puertas y al sonar, parece que sus bocas repiten estas palabras: Alah acbar».

«Los mármoles que pavimentan este Alcázar parecen alfombras de polvo sutilísimo, perfumado con alcanfor».

En Az Zahíra hubo escenas contadas por los narradores, que recuerdan el más delicioso ambiente, propio de un Versalles de la Edad Media.

En cierta ocasión (1) bebía Almanzor con el visir Abul Moguira ben

(1) Dozy, Historia de los mulsumanes de España, tomo III.

Hazam en uno de los soberbios jardines de Zahira; porque, a pesar del respeto que mostraba a la religión, bebió toda su vida, excepto los dos años que precedieron a su muerte.

Era una de esas hermosas tardes que sólo se ven en los privilegiados países del Mediodía.

Una bella cantadora, a quien Almanzor amaba, pero que había concebido una violenta pasión por el huesped del ministro, entonó estos versos:

«Huye el día, y ya la luna muestra la mitad de su disco. El sol, que se oculta, semeja una mejilla, y las tinieblas que avanzan, el vello que la cubre; el cristal de las copas, agua helada, y el vino, fuego líquido. Mis miradas me han hecho cometer pecados inexcusables. Ay, gentes de mi familia. Amo a un hombre que no está al alcance de mi amor, aunque se halla cerca de mí. ¡Ah, que no pudiera lanzarme hácía él y estrecharle contra mi corazón!»

Abul Moguira comprendió demasiado bien la intención de estos versos, y cometió la imprudencia de responder enseguida con estos otros:

«¡El medio, el medio de aproximarse a esa belleza, rodeada de un vallado de espadas y de lanzas! ¡Ah, si tuviese la convicción de que tu amor es sincero, de buen grado arriesgaría mi vida con tal de poseerte! Un hombre generoso, cuando quiere alcanzar su fin, no teme ningún peligro».

Almanzor no aguantó más. Rugiendo de cólera, desenvainó la espada, y dirigiéndose a la cantadora, exclamó con voz de trueno:

«Dime la verdad, ¿es al visir a quien se dirige tu canto?»

«Una mentira podria salvarme, respondió la valiente joven, pero no mentiré. Sí, su mirada me ha traspasado el corazón; el amor me ha obligado a decirlo; me ha hecho decir lo que quería ocultar. Puedes castigarme, señor; pero ¡eres tan bueno, te complaces en perdonar cuando se confiesan los yerros!.»

Y hablando así, se deshizo en lágrimas.

Almanzor ya casi la había perdonado. Pero entonces su cólera recayó sobre Abul Moguira, y le abrumó con un torrente de reproches.

El visir le escuchó sin decir palabra, y cuando acabó de hablar Almanzor, exclamó:

«Señor, convengo en que hé cometido una gran falta; pero, ¿qué podía hacer?. Cada uno es esclavo de su destino; nadie escoge el suyo, todos lo sufren, y el mio ha querido que amara a la que no debo amar.»

Almanzor guardó unos instantes de silencio.

«Pués bien, dijo al fin, os perdono a los dos. Abul Moguira, ¡la que amas es tuya, y soy yo quien te la dá!».

La vida grandiosa de Almanzor se retrata, como en un espejo, en la vida de su creación, la propia Zahira.

Las mejores descripciones que han quedado de Zahira, y las únicas, son los cantos de los poetas.

«Los Leones que reposan magestuosamente en esta regia morada, cantaba un anónimo que recoge Al Makkari, dejan resonar, en vez de rugidos, el murmullo del agua que se derrama de sus bocas.

»Sus cuerpos parecen cubiertos de oro y en sus bocas se liquida el cristal....,

»Ved como del pico de cada ave corre el agua límpida a manera de un caño de plata»,

«Aunque mudas estas aves debéis considerarlas elocuentes, pues el agua que vierten modula gorgeos, sones y silbos.

Otro decía de las puertas:

«Los umbrales de estas puertas son de oro purísimo y todas sus hojas se ven adornadas con preciosas labores a cincel.

»Los clavos de oro que sujetan la chapa resaltan graciosos, como los pechos de la huríes.....

«Al tornar la vista a los peregrinos dibujos de los techos..... no puedo mirar sin admiración esas golondrinas de oro..... con tal habilidad han acertado los artistas..... que representan hasta la sombra del animal que huye.....»

De estas descripciones se deduce (1) que el palacio de Zahira tenía un gran patio central, rodeado de galerías con arcos y columnas, sobre las cuales se alzaba otro cuerpo de edificio con ventanas y ajimeces. Las puertas de este patio que comunicaban con las habitaciones las guardaban leones de bronce. (¿Nacerían en Zahira los leones de la Alhambra?). Las hojas de las puertas las cubrían planchas de cobre cincelado, que los poetas llaman oro bruñido, y las paredes de los aposentos estaban decoradas con estrellas de plata sobre fondo azul. Los techos, pintados y esculpidos representaban paisajes, con fuentes, flores, aves y escenas de cacerías.

En el centro de este patio había un gran estanque, y en su centro un elegante pabellón con fuente y surtidor. En el pabellón una enramada de naranjos simulada en plata con frutos de oro, y en él, unas aves que derramaban agua por el pico. También había leones de surtidores en otras fuentes.

Pero el mismo Almanzor presagiaba que esta espléndida creación, y el porvenir mismo de su familia no serían de larga duración.

Cuéntase que con lágrimas en los ojos, exclamó cierto día: «¡Ay de tí, Zahíra mía, si al menos supiese yo por manos de que traidor has de ser devastada....!»

Y como uno de los cortesanos tratara de desvanecer aquellos tristes augurios, replicó:

(1) Ramírez de Arellano, Historia de Córdoba, tomo III

«Tan cierto es, que vosotros habréis de ver cumplido mi vaticínio. Parece que veo ya la gala de Zahíra derribada en tierra, su rastro borrado, caídos y destrozados sus edificios, saqueados sus tesoros, y los patios asolados por el fuego de la devastaclón.»

A los siete años de su muerte, su predicción se había cumplido.

Al Maccari hace el curioso relato siguiente, tomado de un escritor de la época:

«Fué destruída Zahíra, y pasó como el día de ayer, que ya feneció; faltaron de ella los estrados reales y los mimbares y apoderóse el robo de todo su ajuar, tesoros y armas. Su altivo poder vino a parar en vileza, y no quedó para ella esperanza de restauración, sino que fué completamente arruinada, tornándose en días de tristeza sus tiempos de alegría y serenidad. Cuéntase que cierto varon de las edades pasadas se detuvo ante ella, y contemplando su fábrica excelsa a maravilla, y sus edificios altivos y suntuosos, le dirigió este apóstrofe: «Oh, casa maldita, en la que hay algo de todas las casas. Tambien Alah llevará algo de tí a todas ellas...» Y en verdad, apenas pasaron algunos días de la plegaria de aquel varón piadoso, cuando fueron robados los tesoros y alhajas, y todo destruído y saqueado, de suerte que no hubo casa en el Andalus en que no entrase alguna cosa de su despojo, en más o menos cantidad. Así quiso Alah que se cumpliese la invocación de aquel santo varón, que habrá sido glorificado por su Señor. Dénse pués alabanzas a aquel cuyo poderío jamás acaba y cuyo reinado nunca tendrá fín. No hay más Dios que El».

RAFAEL CASTEJÓN.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00031260019